

10562

Diciembre 31 / 67

CATALOGO  
DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALEA

# EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

## UNA IDEA FELIZ,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA.

TERCERA EDICION.

594

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1867.

L47 - 5652

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesaia.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pan...  
Articeno por articeno.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barometro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empene un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnot.  
Candido.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleazo.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Gara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Deudas de la honra.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
¡Esta loca!

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El nino perdido.  
El quieto y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filantropo.  
El hijo de tres padres.  
El ultimo vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una maiva!  
Echar por el atajo.  
Eclavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, o el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las cos-  
tas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichon.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroheras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El torobado.  
El Diabolo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo  
Genio y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lagrimas.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes  
Isabel de Medicis  
Inustones de la vida  
Imperfecciones.  
Intrigas de torador.  
Intrigas de la vida.  
Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey Reac.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los extasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrobiola.  
La cuenta del zapatero,  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diquivo  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escanja del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegori)  
La calle de la Montera  
Los pecados de los padres.  
Los infleles.  
Los moros del Riff.

# UNA IDEA FELIZ,

PIEZA COMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON JOSÉ DE ROBLES Y POSTIGO,

Representada por primera vez en el teatro del Circo, á beneficio de Doña Teodora Lamadrid, en la noche del 7 de Marzo de 1857.

---

**TERCERA EDICION.**

---

*José Rodríguez*

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

TAPIOCA, 50 años.....	DON MARIANO FERNANDEZ.
ÁNGEL, 40.....	DON JOSÉ GARCIA.
SIR JOHN, 25.....	DON LUIS CUBAS.
DOÑA ROSALIA, 40.....	DOÑA LORENZA CAMPOS.
CONCHA, su hija.....	DOÑA JOAQUINA GARCIA.
INÉS, esposa de D. Ángel, 30.	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
VICTORIA, criada, 20.....	DOÑA FELIPA ORGAZ.

La accion pasa en Madrid, en casa de Tapioca.

La propiedad de esta obra pertenece á la Sra. Viuda é Hijos de D. Prudencio de Regoyos, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala grande con dos puertas á la derecha <sup>1</sup>: á la izquierda, en el primer bastidor, una puerta; en el segundo una ventana con colgaduras de lujo, en el tercero, que hace irregular la habitacion, otra puerta más pequeña que se supone da á un corredor. La entrada principal en el fondo.—Muebles modernos.—En medio un velador con tapete y un servicio de té.—Consolas con candelabros y floreros á derecha é izquierda de la entrada principal: en la de la izquierda una elegante alcarraza. Una cestita de labor sobre el velador, sillas, sofás, espejos, cuadros, cajas y envoltorios de papel.

### ESCENA PRIMERA.

VICTORIA, CONCHA, despues DOÑA ROSALIA, despues TAPIOCA.

(Al levantarse el telon está Concha sentada junto al velador pegando unas anillas á unas cortinas. Victoria sacude á porrazos los muebles con un plumero.)

VICT. ¡Uf! ¡Ya no puedo más!... Como algun dia llegue yo á tener criada... ¡Pobre de ella!

TAP. (Desde dentro, derecha.) ¡Victoria!

VICT. (Pasa á la derecha.) ¡Mande usted?

---

1 Por derecha é izquierda entiéndase la del público.

- TAP. ¿Estan esas cortinas?
- CONCHA. Al instante, papá: ya no faltan más que las últimas anillas.
- ROS. (Dentro.) ¡Victoria!
- VICT. (Pasa izquierda.) ¡Otra te pego!... ¿Qué quiere usted?
- ROS. Que vengas á ayudarme á poner los tornillos de esta cama.
- VICT. ¿Pues entónces, cuándo he de limpiar el polvo?
- TAP. (Dentro.) ¡Victoria!
- VICT. (Pasa derecha.) ¡Dale! ¡Qué chinche! ¿Tengo yo veinte brazos?
- ROS. (Dentro.) Despáchate, mujer.
- VICT. ¡Pues ea! ¡Ya me despaché! (Váse. Tira el plumero y entra en la habitación donde está doña Rosalia.)
- CONCHA. (Sola.) Papá nos vuelve locos á todos, desde que se le ha metido en la cabeza alquilar esta casa. ¡Dice que es una idea feliz!... ¡Vaya una idea!... ¡Un hombre que pasa por ser tan rico!
- ROS. (Sale.) Vaya, aquí ya no hay más que hacer. ¿En qué (Á Victoria.) estás pensando? ¿Todavía no has acabado de arreglar la sala?
- VICT. Diga usted... ¿Soy yo alguna negra de Angola?
- ROS. ¿Méenos bachillerías!... (Se sienta junto al velador.)
- VICT. (Impaciente y yendo al foro.) ¡Uhum!
- ROS. ¡No puedo más! ¡El cansancio me mata!
- VICT. Pues ¿qué diré yo, que ando en un pie desde las cinco de la mañana?
- CONCHA. ¡Digo!... ¿Y yo? (Tapioca entra por la puerta derecha trayendo al hombro una escalera corta de dos b'ojas.)
- TAP. (Sale.) ¿Cuándo van á estar corrientes esas cortinas (Baja al proscenio.)
- CONCHA. Yo no puedo darme más prisa!
- TAP. ¡No puedes! ¡No puedes!...
- ROS. Tiene razon la chica. ¿Es alguna tapicera de oficio?
- TAP. Pues esperaremos sentados hasta que se le antoje concluir á la señora. (Abriendo la escalera y sentándose en el último escalon.)

- ROS. ¡Ay! ¡qué hombre!
- TAP. ¡Cuánto melindre para meter y sacar la aguja!... (Haciendo que cose.)
- VICT. (¡Parece un mono sabio!)
- TAP. En fin... Voy á limpiar los marcos de mis cuadros. (Coloca la escalera en el fondo izquierda, coge el plumero, se sube á la escalera y principia á sacudirlos.)
- VICT. ¡Qué calor! ¡Uff! ¡Estoy sudando como un pollo!
- TAP. ¡Eso es muy sano!
- VICT. (Se limpia la frente y se sienta.) ¡De verdad?
- TAP. ¡Vaya! Si tuvieras el cólera, te ponias buena.
- VICT. ¡Mire usted qué gracia!
- ROS. Á ver si das un limpión por ahí dentro. (Á Victoria.)
- VICT. (Levantándose y yendo á ella.) Oiga usted... ¿no he de descansar un minuto, ó me ha tomado usted por una máquina de vapor?
- ROS. ¡Méenos respuestas! ¡y á la obligacion!... En seguida ayudarás á Conchita á subir los demas trastos.
- VICT. ¡Eso es! Y en seguida para descanso, á dormir en un camaranchon!
- ROS. Eh!
- CONCHA. (Mirando á Tapioca.) ¡Y yo en aquel cuartucho sin luz, que parece un calabozo!
- ROS. (id.) La verdad es, que meterse en aquella huronera...
- VICT. (id.) ¡Que está llena de ratones!
- TAP. (Desde la escalera.) Eso es mentira. En casa no hay ratones.
- VICT. (¡Ya! como él sirve de gato.) (Váse por la puerta de la derecha.)
- ROS. Si vieras, Tapioca, qué poco me gusta esa especulacion.
- TAP. (Bajándose de la escalera y mudándose al otro lado.) Porque tú no lo entiendes... Y si no, ya ves lo que hacen los otros. Yo no soy más que un fiel imitador de mis conciudadanos. Trato de aprovecharme de la escandalosa subida que han tenido las casas en Madrid.
- ROS. Sí... pero...

- TAP. (Acercándose á su mujer.) Todo el mundo se ha echado á pescador... ¿por qué no he de coger yo tambien una caña y un anzuelo?...
- ROS. En tí no es esto extraño, porque al fin... ¡Pero en mí!... ¡sobrina de un Veinticuatro!
- TAP. Como te dieran veinticinco duros diarios, no te acordarias para nada de ese parentesco.
- ROS. ¡Alquilar mi casa como una pupilera!... ¡Es una ruindad! ¡un desdoro para mi familia!
- TAP. Mujer, á ninguna familia le hace daño tomar una docena de onzas... y luego en el verano, los baños de mar...
- ROS. ¡Ah! ¡bueno, bueno! Si me prometes llevarnos á San Sebastián...
- TAP. Pues ¿quién lo duda? En un globo.
- ROS. ¡Ay! no, que nos podemos caer.
- TAP. Pues, hija, ello es preciso que sea en un globo. (vuelve al fondo, sube á la escalera y continúa limpiando.)
- CONCHA. Sí, mamá; yo los he visto el año pasado en la exposicion de Paris, y en el hipódromo!
- ROS. ¡Ah! ¿tú los has visto? ¡Por supuesto que hemos de estrenar los sombrerillos, porque en un viaje como ese!...
- TAP. ¡Ya verás qué efecto produce vuestra caida en el Campo del Moro!
- CONCHA. Más me gustaria volver á Paris, visitar Lóndres... sobre todo, Lóndres.
- TAP. Sí, y la China... y el Misisipí... ¡Esta chica nos trae mareados desde que fué con su tia á la exposicion de Lóndres! ¿Qué demonios tiene aquel pueblo, que tanto piensas en él?
- CONCHA. ¡Toma!... que me gusta... (Y que tengo allí mis amores.)
- TAP. ¡Pues cuando te cases con el novio que te tengo destinado, que llegará por cirto muy pronto, le dices que te lleve á viajar, verás qué cara pone!
- CONCHA. ¿Conque al fin se empeña usted?
- TAP. ¿En casarte? Digo, se me figura que es todo lo que un

- padre puede hacer por una hija. No sé yo para qué otra cosa sirvan las mujeres.
- ROS. (¡Uf! ¡qué lenguaje! ¡Y que este hombre sea mi marido! ¡Que yo haya podido resolverme á ser la señora de Tapioca! ¡Oh, mi ilustre familia!)
- CONCHA. Papá, ya he concluido las cortinas. (Las deja sobre el velador)
- TAP. (Bajando al proscenio.) ¡Gracias á Dios! Pues ahora coloca algunas flores en esos vasos. (Concha va al fondo, y lo hace.) Tú, parienta, para no perder tiempo, repásame mi leccion de inglés. (Coge un libro que hay sobre el velador.)
- ROS. No te faltaba más que esa manía, sobre las muchas que ya tienes.
- TAP. ¡Eres admirable! ¡Conque le llamas á esto mania!... Sabes que deseo alquilar mi casa á algun inglés, por que son los que más pagan, ¿quieres que descuide el aprender la lengua?—¡Yo... yo! que he comprado una gramática en el Rastro que habla sola!... «Método Robertson...» Además, que he tenido la feliz idea de hacer fijar en la puerta un cartel que dice: *Furnise apartemen: englis espoenere*. Lo cual quiere decir en español: «Casa amueblada, se habla inglés; tenga usted la bondad de entrar...» y otra infinidad de cosas... porque el inglés tiene eso; con pocas palabras... Es como cuando uno habla en español media hora seguida sin decir nada. (Llaman á la puerta del fondo.)
- ROS. Repito que eres muy ridículo. En Madrid no es costumbre poner esos carteles.—(¡Victoria, que llaman!)
- CONCHA. (Saliendo por la primera puerta derecha) Vendrán á ver las habitaciones.
- TAP. ¡Buena la hemos hecho! ¡Todo desarreglado! ¡Vamos, limpiad esas sillas, arreglad las butacas! ¡vivo, vivo! (Váse por la puerta del fondo con la escalera. Concha y Rosalia limpian y arreglan precipitadamente la habitación.)
- VICT. (Sale.) ¡Abro, señora?
- ROS. No, ayuda á Concha; yo abriré. (Váse por el foro.)

TAP. (Sale.) ¡Vamos, vivo, recoged esos papeles y esas cajas, y largo de aquí! (Concha y Victoria se van por la derecha con envoltorios de papel y cajas. Tapioca se apresura á arreglar las sillas y butacas. Queda en la escena un envoltorio de papel.)

## ESCENA II.

TAPIOCA, ROSALIA, SIR JOHN á INÉS, saliendo por el fondo.

ROS. Tengan ustedes la bondad de pasar adelante. (Sir John trae un paraguas con fuda charolada y una cartera de viaje.)

TAP. (¡Bien! ¡Un schal cruzado sobre el pecho! Es un inglés!) (Le hace mil saludos.)

ROS. Creo que estos señores vienen á ver las habitaciones.

TAP. (Ap. pasando al lado de Sir John.) Hé aquí el momento de lucirme. Milady... Milord... ¿Venir furnich?... (Bajo á su mujer.) Por la primera vez estoy un poco cortado, pero ya verás.)

JOHN. ¿What have you to let, Sir?

TAP. ¿Eh?

ROS. Vamos, ¿qué dice? (Bajo á su marido.)

TAP. ¿Eh? (Id. á su mujer.) ¿Eh? (Á Sir John.)

JOHN. ¿What have you to let, Sir?

TAP. (Aturdido.) ¡Ah! ¿Conque usted me pregunta?... ¡Es particular!

ROS. (Bajo.) ¡Vamos! ¿no respondes? ¡Qué torpeza!

TAP. Pero, mujer, ¿cómo quieres que responda, si salimos ahora con que es italiano?

INES. (Á Tapioca.) ¿Segu nveo, no habla usted el inglés?

TAP. ¿El inglés? Pues qué, ¿eso es inglés?

JOHN. ¡Yes, yes!

TAP. ¡Á ver, toma! ¡Pues haberlo dicho! ¿Conque... piquis... inglis?... (John se rie.) Ahí tiene usted, señora. (Á Inés.) ¡Ya nos entendemos perfectamente!...

JOHN. ¿Oste! ¿Comprende mí?

TAP. Sí, lo comprendo á usted. (Á su mujer.) Pero se me figura que no habla el inglés puro.

- JOHN. Mi jaber visto uon letrero, furnished patment.  
TAP. Habitaciones amuebladas.  
JOHN. ¡English spohen here!  
TAP. ¡Se habla el inglés! ¿Lo ves? ¿lo ves? (Á su mujer, muy satisfecho.)  
JOHN. Osté es á mí moch embostero, osté jaser de jombre...  
estrúctivo y no estar estrúctivo, estar...  
INES. Tonto. (Apuntando.)  
JOHN. Ton... (Á Doña Inés, balbuceando.) Tonto. (Alto.)  
TAP. ¿Eh? (Bajo á su mujer.) ¿Eh? (¿Qué ha dicho? Eso no es inglés.)  
ROS. (Incomodada.) Te ha llamado tonto.  
TAP. (¡Ah! ¿Sí? Pues no tengas cuidado, que yo te haré pagar el tonto.) (Á John.) Ya se ve, como no tengo costumbre de hablar... ¡Estoy un poco... pues! ¡un poco flojo!  
JOHN. (Riendo.) ¡Oh! ¡yes! uon poc... moch flojo...  
ROS. (Á Inés.) Señora, ¿quiere usted toda la habitacion?  
TAP. Sala, comedor, cocina...  
INES. Me parece muy bonita... (Mirando á todos lados.)  
TAP. ¡Oh, preciosa!  
ROS. Hay dos habitaciones independientes. La una da al patio. (Á la izquierda.) La otra á la calle. (Derecha.)  
TAP. ¡Y qué vistas, señora!... (Acercándose á la derecha.) El paseo... ¡los carruajes! (Á John.) y el sol, que no se va de la habitacion hasta las cuatro de la tarde...  
JOHN. (Acercándose á Doña Inés.) ¿Osté conviene la vitasion?  
INES. Sí, señor, me agrada mucho, por lo que veo.  
JOHN. (Aproximándose á Tapioca.) ¿Wat price il you plice?  
TAP. Plis... plis... Lo tengo en la punta de la lengua... Si será él... no, no debe ser él...  
INES. (Riendo.) Le pregunta á usted el precio de la habitacion.  
TAP. ¡Ah! Yo confundia... Como uno posee tantos idiomas...  
JOHN. Osté estar mochs veces... tón... to.  
TAP. (¡Ah! ¿Otra?) ¿Con que usted quiere saber el precio de la habitacion? (Aguarda; ya verás.)

- RSO. ¿Por cuánto tiempo la toman ustedes?  
INES. Por un mes.  
TAP. ¿Por un mes? mil reales adelantados.  
INES. ¡Oh! ¡Eso es muy caro!  
TAP. ¡Una casa tranquila!...  
ROS. Respetable.  
INES. ¿Y qué tal el servicio?  
TAP. ¡Oh! En cuanto al servicio puede usted estar tranquila. Las camas son nuevas... las habitaciones alfombradas... Además la criada cuidará de cepillar la ropa, limpiar las botitas.  
INES. Estamos convenidos. Supongo que podré tomar posesion...  
TAP. Desde ahora mismo si usted gusta.  
INES. (Á Rosalia.) Sea.—¿Tiene usted la bondad de mandar que suban mi saco de noche y una sombrerera que he dejado en la portería?  
ROS. Con mucho gusto. (Váse foro.) Voy á prevenirselo á mi criada.  
TAP. (¡Mil reales por un mes! ¡Bárbaro! ¡Bárbaro! que he podido sacarle quinientos reales más... ¡Cómo ha de ser!) ¡Soy con ustedes al momento!

### ESCENA III.

SIR JOHN, DOÑA INÉS.

- INES. (Sentada.) Debo darle á usted las mas expresivas gracias La gratitud me obliga á ello. Aun no hace veinticuatro horas que tengo el gusto de conocer á usted, y he recibido pruebas inequívocas de su amabilidad y galantería. Sobre todo desde que me vi tan bruscamente separada de mi marido en la penúltima estacion. ¡Qué arrepentida estoy de haberle hecho bajar por un vaso de agua!  
JOHN. Yes; la wagon curia bien prisamente.  
INES. Tanto, que el pobre se quedó en Pinto. ¡Pero, Dios

- mio! ¿Qué va á ser de mí en este Madrid sin conocer á nadie?
- JOHN. Mi jaber moch com... plimienta, y estar su servidor.
- INES. Mil gracias. Luego que me arregle un poco, pienso ir á esperar el primer tren, en donde indudablemente vendrá mi Angelito.
- JOHN. Mi quiera ver osté y Angélitu otras veses.
- INES. Yo tendré mucho gusto en que nos volvamos á ver. (Procuraré evitarlo, porque mi marido es celoso como un tigre.)
- JOHN. En la pase... amienta, nos véremos.
- INES. Indudablemente. Yo soy muy aficionada á los paseos; así es que no pienso dejar de ir al Prado ni un solo día.
- JOHN. Mi estar por ver los niños bónitas of Madrid.
- INES. ¡Hola! ¿Conque tan enamorado es usted?
- JOHN. Yes... moch! ¡gran moch!... pero of uona sóblemente.
- INES. ¡Que sea enhorabuena!
- JOHN. Uona jermosa que mi jaber vest la spósision of London, y mi la jamaré entonses y ajora de... cora... sonamiento...
- INES. Eso es muy noble y muy digno. ¿Y salió de Lóndres para Madrid?
- JOHN. Y mi no sabe la visitasion eya.
- INES. Celebraré infinito que sus gestiones por encontrar á esa señorita, no sean inútiles. Adios, caballero.
- JOHN. (Despidiéndose.) Adios, señora.
- INES. (Dándole la mano.) Adios, Sir John, y... mil gracias...
- JOHN. ¡Adios! (Saluda Doña Inés y entra en el cuarto de la primera puerta derecha.)

#### ESCENA IV.

SIR JOHN, despues TAPIOCA.

- JOHN. ¡She is very pretty indéed! ¡But i have no business here... (Va á salir por el fondo. Tapioca entra por la puerta primera izquierda, con un papel en la mano.)

- TAP. ¿Vá usted á salir, milord?  
JOHN. (Desde el fondo.) ¡Goodby!  
TAP. Dispéñseme usted si le molesto... pero traia esta cuen-  
tecita...  
JOHN. ¿De la vitásion?  
TAP. Yes. De la habitacion. (Ya lo voy comprendiendo.)  
JOHN. No estar de mi pertenensia. La señora osté pajará. Os-  
té entiejará eya...  
TAP. ¡Ah! ¿Conque su esposa de usted pagará?  
JOHN. (Baja.) Mi no estar casa... iniento.  
TAP. ¡Ah! ¿Son ustedes hermanos?  
JOHN. ¡No!  
TAP. ¡Ah! ya caigo: ¿usted es su tio?  
JOHN. ¡No!  
TAP. ¿Su primo?  
JOHN. ¡No, no, no!  
TAP. ¡Ah! Conque... usted es... ¡Ya! (Maliciosamente.) Y yo  
que no habia dado con... Vamos, usted es... como si  
dijeramos... su protector...  
JOHN. Yo estar un cabáyeru... (Enfadado.) Eya estar uona se-  
ñora, y osté estar non... cosínero.  
TAP. (No le agrada que haya descubierto el intríngulis.) Yo  
le diré á usted... aquí en Madrid... no es eso que diga-  
mos cosa del otro jueves...  
JOHN. No estar jóeves... estar dúmingu... Adios. (Despidiéndose.  
Va á salir, pero se detiene á la vista de Concha, que entra por la  
puerta de la derecha. Tapioca baja al proscenio.)

## ESCENA V.

DICHOS, CONCHA, despues VICTORIA.

- JOHN. ¡Oh!  
CONCHA. ¡Ah!...  
TAP. ¿Qué es eso? (Volviendo.)  
CONCHA. Nada, papá, nada... (Balcuciente.) Venia por... ese lega-  
jo... (Viendo el de los papeles.) de papeles... (¡Él aquí!)  
(Tomándolo.)  
JOHN. (¡Oh! ¡Eya estar mismámamente! ¡mas mismámamente en-

cantadora que en London!) (Sale Victoria por el fondo, con una sombrero de señora, y un saco de noche.)

- VICT. (Á Tapioca.) Aquí traigo lo que estaba en la portería.  
TAP. Llévelo allá dentro, y vuelve pronto para continuar tus tareas.  
VICT. ¡Está bien! (En tono burlon.) ¡Lástima de sarampion!) (Váse por la primera puerta de la derecha.)  
JOHN. ¡Oh, mi corason estar... pensátiva!) Señorita... (Bajo á Concha.)  
TAP. Conchita, ¡vamos! (Volviéndose.)  
CONCHA. Sí, papá. (Pasando á la derecha.) ¡Pero cómo está aquí? (Váse por la puerta segunda de la derecha, Victoria entra por la primera de la derecha, con un vestido y una manteleta.)  
TAP. ¿Adónde vas con esa ropa?  
VICT. ¿Eh?  
TAP. (Alto.) ¿Que adónde vas con ese saco?  
VICT. (Incomodada.) Vamos, no grite usted, que no soy sorda. Voy á ponerlo en su sitio. ¡El demonio de!... (Váse por la derecha.)  
TAP. ¡Cuidado con levantarme el gallo!

## ESCENA VI.

SIR JOHN y TAPIOCA.

- JOHN. (¡Estar la padre de eya!)  
TAP. (¡Ah! ¡Aun no se ha ido el inglés!)  
JOHN. (¡Ah! mi estar inspirado.) (Á Tapioca) Mi jaber reflexionado... mi mismo, y mi conviene otra vitasión.  
TAP. ¿Es decir que usted quiere otra habitacion? La interior, la que da al patio, ¿no es eso?  
JOHN. Yes, prontemento.  
TAP. (Con malicia.) (Vamos, este quiere ser vecino... de la vecina.)  
JOHN. La casa me gost moch.  
TAP. ¡Oh, mi casa! ¡uf! (Con malicia.) Va usted á estar perfectamente. (Pero lo pagarás.)  
JOHN. ¿How much?

- TAP. Ao... ¡mech? (Me parece que he visto esto en la gramática!... ao... ¡mech! ¡ah! ya, la mecha... (John hace un movimiento negativo.) No, no, el micho... el gato...
- JOHN. ¡Nó!... ¿Cuánto?
- TAP. ¡Ah! ¡Ya caigo! Cuánto... ¿el precio?... ¿ao... mech? Mil quinientos reales mensuales, adelantados.
- JOHN. ¡Oh! (Asustado.)
- TAP. (Sí, hijo mio; paga la vecindad.)
- JOHN. Estar moeth caro que la vitasión of la señora.
- TAP. Es muy cierto, es más cara; pero tambien tendrá usted la ventaja de vivir en habitacion interior. ¡Sabe usted lo que eso vale? El retiro... la soledad... el silencio... y el patio!... ¡Un patio en Madrid es una ganga!
- JOHN. Mi pajaré la vitasión... y la gan...ga... (Abriendo el porta menedas.)
- TAP. (¡Me paga sin regatear!) (Toma los billetes que le da John.) Uno, dos mil reales... (Bárbaro! estúpido de mí, que le he podido sacar mil reales más!...) Voy á darle á usted los quinientos que sobran.
- JOHN. Nó, osté quedar todo. Osté estar la padre de eya.
- TAP. ¡El padre de ella!
- JOHN. Yes... Adiós, padre de eya. (Apretándole la mano. Váse por la primera puerta izquierda.)
- TAP. ¿El padre de ella?... ¿Si estará esto en la gramática? (Abriendo el libro) ¿El padre de ella?... ¡Ah! comprendo: mi calidad de padre de familia, le ha... Los ingleses suelen tener muy desarrollados los sentimientos familiares.

## ESCENA VII.

TAPIOCA, DOÑA ROSALIA y VICTORIA.

- Ros. ¡Te digo que eres una deslenguada!
- VICT. Yo contesto, porque tengo razon. Con una criada como yo, limpia y trabajadora, no deben ustedes ser tacaños.
- Ros. ¿Qué significa?...

- VICT. ¿Creen ustedes que yo tengo pelos en la lengua? Lo diré, sí, señor, lo diré... Yo soy una esclava, no me dejan ustedes ir á Chamberí, ni á la plaza de Oriente, ni por la noche á Capellanes... ni que hable con... las personas... Vamos, como si una no fuera de carne y güeso. Y luego reparan ustedes en una friolera.
- ROS. ¡Calla!
- TAP. ¿Pero qué es esto?
- ROS. Nada, que la señorita pide aumento de salario, so pretexto de que con los huéspedes tendrá más trabajo.
- TAP. (Burlándose.) Hombre, ¿conque más salario, eh? ¡Qué gente tan interesada!
- VICT. Pues no, que usted... puede hablar.
- ROS. ¡Repito, que silencio!
- TAP. Bien, te aumentaré el salario; te daré tres reales más.
- VICT. Todos los días.
- TAP. No. Todos los meses. (Suena una campanilla del cuarto de Doña Inés.)
- ROS. Anda á ver lo que quiere esa señora.
- VICT. ¡Tres reales! ¡que si quieres! (Burlándose.) (Tan buena es su cara como sus hechos!) (Yéndose al cuarto de Doña Inés. John asoma la cabeza por la puerta de su cuarto, y deja en el dintel unas botas.)
- JOHN. ¡Mes botas, lempiar y uona tasa té! (Cierra.)
- TAP. Está bien, milord.
- VICT. (Sale del cuarto de Doña Inés con un par de botitas en la mano.) Sí, señora; al momento. (Cierra.)
- TAP. Victoria, coge aquellas botas del inglés, y á limpiarlas al momento. Tambien ha pedido té.
- VICT. Eso es, las botas del inglés, las de la señora, el té, el chocolate... y si una habla de aumento de salario, estan verdes.
- TAP. No eres tú poco verde.
- VICT. No es usted poco maduro.
- ROS. ¡Silencio! (A Tapioca.) Y tú, más valia que tuvieras dignidad con los criados.
- TAP. (En tono sentencioso.) Cuando las criadas faltan á los de-

beres que les impone el estropajo...

- VICT. ¿Qué es eso del estropajo?  
TAP. (Continuando.) ¡El estropajo... se las despide!  
VICT. ¿Sí? pues antes que ustedes lo hagan, me iré yo. Tome usted, las botitas de esa señora. (Á Rosalia, dándole las botitas.) Las botas del inglés. (Se las coloca á Tapioca debajo del brazo.) Tome usted los cepillos. (Á Rosalia.) Tome usted el delantal. (Á Tapioca.) Le advierto á usted, señora, que el inglés ha pedido té, y la señora el almuerzo; que no hay chocolate en casa; que la vajilla está sucia; que las camas estan por hacer, y que... usted lo pase bien. (Váase por el foro.)

### ESCENA VIII.

DOÑA ROSALIA, TAPIOCA.

Tapioca y Rosalia, con las manos y los brazos ocupados, se miran en silencio por un momento.

- ROS. Vamos, ¿qué dices á esto?  
TAP. ¡Digo que estamos lucidos! que se ha marchado, y que nos deja con un palmo de narices. (Deja caer las botas, y pone el delantal sobre una silla.)  
ROS. (Poniendo las botitas y cepillos sobre el velador.) Quiero que me digas lo que vamos á hacer ahora.  
TAP. ¿Ahora? No te apures, yo daré las disposiciones. Tú te encargas del almuerzo y el té, y yo...  
ROS. (Con dignidad.) ¡Caballero! Usted se ha casado con una señora, no con una criada.  
TAP. Sí, pero me he casado con una señora que come, que viste, y que le gusta tomar baños de mar.  
ROS. ¡Qué significa! (Con orgullo.)  
TAP. (Con dulzura.) Significa, esposa mia, que es preciso que hagamos un soberano esfuerzo hasta que tengamos criada. Si no te acomoda entrar en la cocina, yo iré; pero en el entre tanto, quítale el polvo á estas botas. (Le presenta las botitas de la señora y un cepillo.)

- ROS. ¡El polvo! ¡Tú deliras!
- TAP. (Suplicando.) Pero por Dios, Rosalia de mi vida, si hemos ajustado con servicio y todo. ¿Quieres que les devuelva?... Primero un ojo.
- ROS. (Arrebatándole las botas y cepillo.) Dame acá. (Cepilla con fuerza.) ¡No te perdonaré en mi vida el papel que me obligas á hacer! (Llama Doña Inés, y Doña Rosalia se acerca á su cuarto.) ¡Señora?
- INES. Tenga usted la bondad de entrar las botas, y que venga la doncella á ponerme el corsé.
- ROS. (Á su marido.) Si usted cree que yo he de hacer tambien de doncella, se equivoca usted mucho, caballero.
- TAP. ¿No? pues yo iré. Para poner corsés me pinto solo: ya verás. (Vá á entrar.)
- ROS. (Interponiéndose.) Tenga usted la bondad de no ser libertino, y vaya inmediatamente á buscar una criada, para que su esposa de usted se dé el decoro que la corresponde. (Entra en el cuarto de Doña Inés, y llaman á la izquierda.)
- TAP. ¡Bravo! ¡El otro querrá sus botas! (Se pone el delantal de Victoria, coge un cepillo y se apresura á limpiar una bota.) Le daremos un limpión. (Llaman á la puerta del fondo.) ¡Por vida de! ¡Victoria! Vic... ¡Estoy aturdido! Ya se me había olvidado... (Vuelven á llamar.) ¡Allá voy! (Váse por el foro con el delantal y la bota en la mano.)

## ESCENA IX.

SIR JOHN, CONCHA y TAPIOCA.

John sale por la primera puerta de la izquierda, y Concha entreabre la segunda de la derecha.

- CONCHA. (¡Si yo pudiera volverle á ver!)
- JOHN. (En el dintel.) ¡Mochach! ¡Mochach! ¡Oh, señorita!
- CONCHA. ¡Usted en esta casa, caballero!
- JOHN. Yes... la... fórtuna mi estar... conduisiedo á vos.
- CONCHA. Doy á usted mil gracias por la sinceridad y galanteria

que encierran sus palabras.

JOHN. ¡Oh! mi osté querer moch'enfi...ni...tamente.

TAP. (Dentro.) Traiga usted despues otra cuba. [(Sale por el fondo, y á una seña anticipada de Concha á John, las dos puertas se cierran violentamente.) ¡Mucha corriente de aire hay aquí!

## ESCENA X.

D. ÁNGEL, TAPIOCA.

ANGEL. (Al foro.) ¡Oiga usted! ¿Qué significa eso de... traiga usted otra cuba?

TAP. Disimule usted, caballero; pero creí que era el aguador.

ANGEL. ¿Es usted tal vez el limpiabotas de la casa?

TAP. (Ofendido.) ¿Qué es eso de limpiabotas? (Deja la bota que tiene en la mano, y coge la otra, que limpia precipitadamente.)

ANGEL. El limpiabotas... ó el criado, lo mismo da.

TAP. Yo le diré á usted... (Sin dejar de limpiar la bota.) Es que si usted me ve limpiar estas botas, no es por obligacion, sino por necesidad. (Entreabre la puerta de John, y mete las botas.) Aquí están las botas. (Vuelve al lado de D. Ángel, y se quita el delantal con dignidad.) Yo soy el amo de esta casa, caballero. (Arroja el delantal sobre una silla, y el cepillo en el velador.)

ANGEL. ¿Cree usted asustarme por ser el amo de su casa?

TAP. No, señor, pero soy el amo.

ANGEL. Vamos, ménos conversacion, y... al asunto.

TAP. (Este hombre es un rocín.)

ANGEL. ¿Qué habitaciones alquila usted?

TAP. Ninguna, todas estan ocupadas.

ANGEL. (Enfadado.) ¡Ocupadas! ¿Á quién se las ha alquilado usted?

TAP. ¿Á quién? ¿Y á usted que le importa? Yo soy dueño de mis acciones, y...

ANGEL. ¡No me replique usted! ¿Á quién?

TAP. (De mal humor.) Á un caballero y una señora.

- ANGEL. ¿Casados?
- TAP. Pregúnteselo usted al cura de la parroquia.
- ANGEL. ¿Casados?
- TAP. ¡Sí, señor, hombre!... Casados hace poco.
- ANGEL. ¿Está usted seguro de ello!
- TAP. Sí, señor, muy seguro; y por último, lo que yo necesito saber, es que me pagan; lo demás me importa un pepino.
- ANGEL. (Pasea con agitacion.) ¡Dejarme en Pinto, abandonado á la desesperacion! ¡Venirse con el inglés!
- TAP. (Ap. y sospechoso.) (¡Qué rayo de luz! Sí, ahora recuerdo que el inglés negaba ser pariente de la individua... Que los dos han llegado en el mismo tren!)
- ANGEL. ¡La cabeza me arde! (Llevándose las manos á la cabeza.) Deme usted una poca agua.
- TAP. ¿Agua?
- ANGEL. ¡Sí, yo tengo necesidad de refrescar mi frente! ¡Ah! (Viendo la alcarraza que hay en la consola de la izquierda.)
- TAP. ¡Qué franqueza! (Ap., pasando á la derecha.) ¡Se quiere medicinar en mi casa! (Ángel se echa agua en la mano y se moja las sienes y la frente, despues de haber dejado caer las flores, que Tapioca coge y pone sobre el velador.) ¡Hombre, por Dios! ¡que está usted mojando la alfombra!
- ANGEL. ¡Que la limpien! (Coge la cortina que está sobre una silla, se limpia y la tira al suelo.)
- TAP. ¡Que es una cortina!
- ANGEL. Siéntese usted. (Acercando una silla.)
- TAP. Gracias, no estoy cansado.
- ANGEL. Le he dicho á usted que se siente... y yo no digo las cosas mas que una vez.
- TAP. (Este hombre me va á pegar.)
- ANGEL. Escúcheme usted. (Sentándose.)
- TAP. (Me parece que voy á gritar.)
- ANGEL. ¿Es usted casado, viudo ó soltero?
- TAP. (¿Qué le diré? cómo acertaré?... ) Le diré á usted... ni una cosa ni otra.
- ANGEL. ¡Cómo!

- TAP. (Ya lo eché á perder.) He querido decir... viudo.
- ANGEL. ¿Luego ha sido usted casado? ¡Usted lo ha sido! ¡Usted lo fué! ¡Pero yo lo soy! ¡y tan desgraciado... que no hay más que pedir.
- TAP. Lo creo.
- ANGEL. ¿Qué me importa á mí que lo crea usted ó no lo crea?
- TAP. ¡Es claro! (Cuando yo digo que me va á calentar.)
- ANGEL. Yo soy mejicano.
- TAP. (¡Vamos, sí, un indio!)
- ANGEL. Me llaman Angelito por mi carácter dulce y afable; pero mi nombre es Ángel Quiroga.
- TAP. (¡Angelito!)
- ANGEL. Soy un rico comerciante de mi país. En uno de mis frecuentes viajes á España, tuve la desgracia de enamorarme y casarme... con la hija de uno de mis correspondientes de Málaga.
- TAP. ¡Una malagueña! *vocatto di cardinali!*
- ANGEL. (Levántase furioso.) ¿Qué quiere usted decir con esa algarabía? ¡Es un insulto!
- TAP. (Que se ha levantado tambien.) ¡Hombre, no; *vocatto di cardinali* significa... una cosa buena! Es una especie de alabanza.
- ANGEL. Eso es otra cosa. (Calmándose y sentándose.) No bien se efectuó nuestro fatal enlace, me suplicó mi amada consorte, que antes de ir á Méjico la trajera á la corte. Acedí, fui débil á sus ruegos, lo confieso. (En tono sentimental.) Los hombres, créame usted, amigo mio, tenemos en nuestra triste y fugaz existencia, momentos de estupidez!
- TAP. ¡Por supuesto! (¡El pobre se conoce!)
- ANG. Ayer llegamos á Tembleque. Esta mañana tomamos el primer tren, y en el wagon en que entramos habia un viajero... un inglés; mi mujer es muy coqueta... como todas las mujeres .. como lo seria la de usted...
- TAP. ¡Caballero!
- ANG. Llegamos á Pinto, y mi cara mitad pretextó que tenia sed. Voy á la casa estacion por un vaso de agua, y

cuando sali... ¡admírese usted! ¡el tren marchaba á todo vapor!

TAP. ¡Qué atrocidad!

ANG. Sí señor; con mi mujer y el individuo .. ¡con el inglés!  
(Concha asoma la cabeza por la segunda puerta de la derecha, y escucha.)

TAP. ¡Hombre!

CONCHA. ¡Qué oigo!

ANG. Sí, con un inglés de nacion... no vaya usted á creer que era mio! yo no tengo ingleses!

TAP. Pero...

ANG. Como usted ha podido comprender, lo de la sed fué un infame pretexto... estaban de acuerdo para burlarse de mí!...

CONCHA. (¡Qué infamia!) (Vuelve á cerrar.)

ANG. Pero yo los encontraré. (Bajo y cogiéndole del brazo.) Si los encuentro... no digo una palabra... ¡me voy, y... chiton!

TAP. ¡Justo! ¡abandónelos usted, desprécielos usted!

ANG. (Fingiéndole.) Ya verá usted con qué calma... y con qué sangre fria... le pego fuego á la casa donde los encuentre.

TAP. ¡Sopla! (Espantado.)

ANG. Y ahora que reflexiono... esto no sería justo ni equitativo.

TAP. ¡Es claro! ¡Sería una inhumanidad!

ANG. Para conseguir lo que me propongo, es mucho mejor incendiar toda la manzana. Así no se escaparán.

TAP. (¡Este hombre es un monstruo!)

ANG. Así, pues, deseo y quiero ver los huéspedes que tiene usted en casa.

TAP. (Si descubriera...) Señor mio, esa exigencia!.

ANG. ¡Basta! Yo no salgo de aquí sin ver á la señora que tiene usted en casa. (Levantándose y pasando á la izquierda.)

TAP. (¡Oh, qué idea!) (Viendo entrar á su mujer por la primera puerta de la derecha.) ¡Aquí la tiene usted, caballero!

## ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ROSALIA.

- ANG. ¿Esta?
- ROS. ¿Qué quiere decir esta? ¿Quién es ese grosero? (Bajo á su marido.)
- ANG. ¿Es usted la mujer?
- ROS. La señora, caballero! (Con dignidad.)
- ANG. ¿Qué significa?... (Enojado)
- ROS. Una leccion.
- ANG. Le advierto á usted que no voy á la escuela.
- ROS. Y yo le digo á usted que es una lástima.
- ANG. ¡Señora!... Me voy, porque yo me conozco... Adios, amigo mio; calle de la Montera... en donde, por más señas, me llevan un ojo de la cara...
- TAP. Oh! en Madrid dejan tuerto... y ciego... al lucero del alba.
- ANG. (Saludando.) Señora... (Á Tapioca.) Puesto que usted es viudo, no se vuelva usted á casar.
- ROS. (¡Viudo!)
- ANG. En cuanto á los consabidos... (Cogiéndole la mano y apretándosela.)
- TAP. ¡Ay, ay!
- ANG. Usted lo pase bien. (Da un puntapié á una silla que encuentra al paso, y váse por el foro. Tapioca se apresura á levantarla mientras se oye cerrar la puerta con violencia.)

## ESCENA XII.

DOÑA ROSALIA, TAPIOCA, despues DOÑA INÉS.

- TAP. ¡Habrá rinoceronte! (Bajo.) Si no fuera porque es tan bárbaro, se habia de acordar de mí.
- ROS. Espero que me expliques...
- TAP. ¡De buena hemos escapado! ¡Señora! ¡Señora! (Llamando á la puerta de Doña Inés.)
- INES. ¿Me llamaba usted? (Sale.)

- TAP. ¡Señora!... No es justo ni razonable exponer á una familia entera á ser devorada por las llamas... En una palabra, su marido de usted es un incendiario! un antropófago! un toro!
- INES. ¡Mi marido!
- TAP. Sí, el mismo á quien dejó usted en Pinto con un vaso de agua en la mano, y con un palmo de narices.
- ROS. ¡Qué infamia!
- INES. ¿Mi marido aquí, y no me lo ha dicho usted?
- TAP. ¡Hubieramos hecho un pan como unas hostias! ¿Sabe usted, señora, lo que es hidrofobia? Pues esa es la enfermedad de su marido de usted. La catástrofe es inevitable si la encuentra á usted y á su cómplice el inglés.
- INES. ¿Cómo! Caballero, ¿usted supone? ¡Qué horror! ¡Eso es una calumnia!
- TAP. ¿Calumnia? Es muy posible; pero el susodicho ha alquilado este cuarto, para estar mas cerca de usted.
- ROS. ¡Qué escándalo!
- INES. ¡Repito que es una infame calumnia! Si mi marido llega á saber todo esto creará... él que es tan celoso, tan colérico! ¿Cómo encontrarle ahora?
- TAP. Me dijo que estaba hospedado en la calle de la Montera... Supongo que será en la fonda de San Luis... con que... (Mostrándole la puerta.)
- INES. Voy al instante. (Entra en su cuarto.)
- ROS. ¿Es decir que mi casa es una guarida de gente sin pudor y sin honra?
- TAP. Lo único que faltaba es tu música.
- ROS. ¡Y tu hija, desgraciado! Con este escándalo, ¿qué será de su inocencia y su candor?
- TAP. ¿Qué apostamos á que no has hecho el té para el inglés
- ROS. (Con indignacion.) ¡No tienes dignidad! (Váase foro.)
- TAP. (Indicando dinero con los dedos.) En teniendo yo de esto, que nosotros los ingleses llamamos moneics, lo demas me importa un rábano.
- INES. (En traje de calle.) Tiene usted la bondad de decirme adónde hay coches de alquiler cerca de aquí?

TAP. Al fin de la calle, á mano izquierda... Yo le diré á usted desde la puerta. (Váse con Inés por el fondo. Concha sale segunda puerta derecha, y se deja caer sobre una silla de la derecha agobiada por el pesar.)

### ESCENA XIII.

CONCHA, SIR JOHN.

CONCHA. ¡Una intriga! ¡Qué horror!

JOHN. Miss... (Sale primera puerta izquierda.) moch bones dies.

CONCHA. (Levantándose y pasando á la izquierda.) Déjeme usted, caballero! ¡La conducta de usted es indigna!

JOHN.. ¡Mi!... osté estar... equivocasion.

CONCHA. Lo sé todo caballero. Las pocas frases que he oido detrás de esa puerta, me han hecho comprender cuál es el comportamiento de usted.

JOHN. Mi no entienda osté tampoco.

CONCHA. ¿Negará usted que ha venido aquí con una mujer?

JOHN. Estar moch verdadero.

CONCHA. ¿Usted lo confiesa?

JOHN. Mi confiesa; pero no jaber conocimienta.

CONCHA. Explíquese usted.

JOHN. Mi estar compañero of viaje. La maridu quedar á Pientu, y mi estar caba... yeria y la ofreso del ofresimiento.

CONCHA. ¿Será posible?

JOHN. ¡Yes... yes! moch posible.

CONCHA. ¡Por pura galanteria, no es cierto?

JOHN. ¡Yes!... Mi quiere osté moch! mi jama osté moch! y mi corazon estar... calentamiento.

CONCHA. ¡Me ama usted mucho!

JOHN. ¡Oh! (Cae á sus pies y le besa la mano. Tapioca sale por el fondo con una tetera.)

ESCENA XIV.

DICHOS, TAPIOCA.

TAP. ¡Ah!

JOHN. ¡Oh!

CONCHA. ¡Dios mio! ¡mi papá!... (Váse segunda puerta izquierda.)

TAP. ¡Uff!... (Que ha derramado el té y se ha quemado la mano.)

¡Que me he quemado vivo! (Pone la tetera en el velador.)

JOHN. (¡Mi ser embarásado!)

TAP. (Después de haberle mirado de hito en hito) ¿Es usted zapatero?

JOHN. ¿Sapáteru?

TAP. Esa postura indica que estaba usted tomando la medida á mi hija.

JOHN. ¿Mi... mi... how do you do, Sir?

TAP. Sí... pero no es eso. Lo que yo quiero es que me explique usted...

JOHN. ¡Very well!... Mi quiere la mano of Cuénchita.

TAP. ¡La mano de mi hija!

JOHN. Yes.

TAP. ¡Una seduccion en cinco minutos!

JOHN. Osté ser embóstero. La conosimienta estar... mas ancha... Estar great exhibition of London.

TAP. La mano de mi hija la tengo ofrecida formalmente y... very güel.

JOHN. Osté no jaber dérecho.

TAP. ¿Que no tengo derecho?

JOHN. Yes.

TAP. ¿Yes? Pues ahora mismo le voy á plantar á] usted de patitas en la calle.

JOHN. (Desdeñosamente.) Mi no salir pátitas: mi pajar dinero, y osté estar... tonto. (Se sienta junto al velador dando la espalda á la puerta del foro, y se [sirve té con la mayor sangre fría.)

TAP. ¡Y tiene razon! ¡no lo puedo echar! ¡y si lo echo tengo que devolverle los dineritis. Si hubiera un medio de

despedirlo y no aflojar la mosca...

### ESCENA XV.

DICHOS, D. ÁNGEL.

- ANGEL. (Desde el fondo.) Estoy seguro; este hombre me engañaba.
- TAP. (¡Otra vez aquí este monstruo!)
- JOHN. (¡La maridu de la vijagera!)
- ANGEL. (Acercándose á Tapioca y fingiendo calma.) ¿Conque usted me ha tomado por su juguete? ¿Tengo yo cara de juguete? ¡Míreme usted bien!... Si no me dieran más trabajo que romperle á usted las narices... (Amenazándole.)
- TAP. ¡Caballero! oiga usted razones.
- ANGEL. Desde que le vi á usted por primera vez, dije para mí: «Este hombre es un tunante;» y no me equivoqué.
- TAP. ¡Caballero!
- ANGEL. (Amenazándole.) Si me vuelve usted á interrumpir... ¡señor limpiabotas!...
- TAP. (Temeroso.) Prosiga usted, hombre!... prosiga usted.
- ANGEL. En la casa de enfrente se admiten huéspedes. He subido por ver si hallaba allí á mi deidad, y desde el balcon he visto una prueba irrecusable de que está aquí.
- TAP. Yo le diré á usted...
- ANGEL. ¿Algun embrollo? Usted habrá observado que yo soy (Con calma.) hombre pacífico...
- TAP. ¡Oh! es muy cierto.
- ANGEL. Pues bien, no obstante lo manifestado, si no me trae usted ahora mismo á mi mujer, me resignaré, pero... (Enseñándole una pistola.) no limpia usted más botas.
- TAP. (Espantado.) Pero si yo no la oculto.
- ANGEL. Yo la encontraré. (Se guarda la pistola, da un puntapie á la primera puerta izquierda, y entra en el cuarto de su mujer.)
- TAP. ¡Ha descerrajado la puerta! ¡Una cerradura nueva! Me pagaré la cerradura.
- JOHN. (Llama por señas á Tapioca, y este se acerca.) Osté estar... tonto; pero mister Angel estar... bórico.

- TAP. ¡Pero Dios mio! ¡para cuándo guardas las pulmonjas!  
(Sale D. Ángel con un sombrero de señora en la mano.)
- ANGEL. (Metiéndole el sombrero por los ojos.) ¿Negará usted ante esta prueba inconcusa que habita en esta infame casa?  
(Da una puñada en el sombrero.)
- TAP. — Que ese sombrero es de mi mujer! (Se lo quita y lo pone sobre el velador.)
- ANGEL. ¡Usted me dijo que era viudo!
- TAP. (Enfadado.) ¡Pues dije una barbaridad!
- ANGEL. ¿Y por qué gasta sombrero su mujer de usted?
- TAP. Porque lo hemos dispuesto en uso de nuestro derecho.
- JOHN. (Mister Angel estar todas las veces bastantemente búrrico.)
- ANGEL. ¿Pero y mi mujer, imbécil?
- TAP. Ha salido á la calle.
- ANGEL. (Admirado.) ¡Luego ha venido!
- TAP. Very güel. (Lo aplasté.)
- ANGEL. ¡No me hable usted en latin! ¿Dónde ha ido? pronto!...
- TAP. Á la fonda de San Luis, calle de la Montera.
- ANGEL. Usted me engaña. (Con aire sospechoso.) ¡Ella está oculta con su raptor! Yo los encontraré. (Va á la izquierda.)
- JOHN. (Impidiéndole el paso.) Osté no ver mi cuarto.
- ANGEL. ¡Es él... el inglés!
- TAP. (Intercediendo.) ¡Señores, evitemos un escándalo!
- ANGEL. (Á John.) ¿Y mi mujer?
- JOHN. Mí no saber támpoca.
- ANGEL. ¡Mientes, bribon! ¡tú me la has robado! ¿qué has hecho de ella? ¡responde! (Cogiéndole de la solapa del gaban.)
- JOHN. (Amenazándole con los puños.) Osté quitar... ó mi boxen!...
- ANGEL. (Retirándose.) Ó me dices dónde está mi mujer... ó defiéndete. (Saca del bolsillo dos pistolas y le da una á John.)
- TAP. ¡Dios mio! ¡un duelo!
- ANGEL. Sí, un duelo á la americana... Nos cogemos de las manos, y... es cosa de dos segundos.
- TAP. ¡Eso es una barbaridad!
- ANGEL. ¡Defiéndete! (Á John dándole una pistola.)
- JOHN. ¡Mi... boxen! (Flemáticamente enseñándole los puños.)

- TAP. ¡Favor! ¡SOCORRO! (Dando gritos junto á la ventana.) ¡Á la guardia! ¡Á la guardia!
- ANGEL. (Amenazándole con la otra pistola.) ¡No grite usted, ó lo abraso!...
- TAP. ¡Á la guardia! (Dirigiéndose al fondo gritando.) Á la guardia! (D. Angel sigue á Tapioca y aparece por el fondo Doña Rosalia.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, DOÑA ROSALIA.

- ROS. ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?
- TAP. (Balbuciente de espanto.) ¡Me iban á levantar la tapa de los sesos.—Es decir... no... no, al contrario... no sé lo que hablo!... (Cae en una silla cerca del velador.)
- ROS. Desengáñate, Tapioca, tus facultades intelectuales son nulas.
- ANGEL. (Asomando á la la ventana.) ¡Es ella!... ¡no me cabe duda! ¡Está parada á la puerta de una tienda!
- JOHN. (Enseñando los puños á Ángel.) ¡Mi aguarda osté!
- TAP. (Á su mujer señalando á John.) Ahí tienes á ese caballero enamorado de nuestra hija como un energúmeno, es decir, como un inglés.
- ROS. Un seductor de la mujer del prójimo... ¡jamás!... ¡Pero cómo eso!
- TAP. Muy sencillo. Se vieron en Londres, echó la niña su red... tiró... y pescó!
- ROS. (En tono desdeñoso.) ¡Qué maneras tan degradantes!
- ANGEL. (Cerrando la ventana y descendiendo.) ¡Oh! ¡ya ha entrado en la casa!
- TAP. (Pasando al lado de D. Angel.) Cuando yo le decía á usted...
- ANGEL. Ahora sabré la verdad, toda la verdad... detrás de aquella cortina.
- JOHN. (Como antes enseñando los puños.) Mi aguarda osté.
- ANGEL. Nos veremos despues.
- JOHN. (Se separa de la puerta.) ¡Very well!

ANGEL. (Sacando una pistola.) ¡Señores, ni una palabra que advierta á mi mujer mi presencia! Al primero que hable, lo finiquito.

ROS. (Asustada.) ¡Ay Dios mio!

TAP. (Id.) ¡Y lo hará... y será capaz de finiquitarnos! ¡Ay! á mí me va á dar algo! (D. Ángel se oculta detrás de las cortinas de la ventana.)

### ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA INÉS. (Entra fero.)

INES. Hace más de una hora que salió Angelito de la fonda y aun no ha vuelto.

TAP. (Ya te lo dirán de misas.)

INES. En fin, le he dejado cuatro líneas para que me espere, y he vuelto al momento.

TAP. (¡Más te valía haberte roto una pierna!)

ROS. ¡Ay! ¡ay! qué miedo tengo!

INES. ¿Pero, qué tienen ustedes? ¿Qué significan esas figuras inmóviles? (Silencio.) Pero ¿por qué no habla usted? ¿Por qué no hablan ustedes? ¿Ha vuelto mi marido?

TAP. (Sin mirarla.) No.

ROS. (Id.) No.

JOHN. (Id.) No.

INES. (Á John.) ¡Oh! ¡gracias á Dios! temía que le hubiese en contrado á usted.

ANGEL. (Sacando la cabeza por entre las cortinas.) ¡Serpiente!

INES. Si desgraciadamente le hubiese á usted visto... ¡qué horror! Sus celos son terribles. (Á Rosalia.) Mire usted, señora, si mi marido supiera por ejemplo, que el de usted me había dado la mano... por galantería...

ROS. ¿Cómo?

INES. Sería capaz de matarlo.

TAP. (Asustado.) ¡Señora!... ¡Yo no le he dado á usted la mano! Yo soy incapaz... (Pues me gusta el ejemplo.)

INES. (Á John.) ¡Esta mañana en el wagon recordará usted qué ojos le echaba.

- JOHN. Yes.  
INES. ¡Sospechar de usted! ¡de usted, tan caballero, tan comedido, tan respetuoso! De usted, que viene á España arrastrado por una pasión noble y generosa.  
ANGEL. (Saliendo precipitadamente.) ¡Qué oigo!  
INES. (Dando un grito.) ¡Ah!  
ANGEL. (Receloso.) ¿Es cierto lo que has dicho?  
JOHN. ¡Oh! yes.  
INES. Te lo juro.  
TAP. (Á D. Angel.) Este caballero, (Señalando á John.) ama á mi hija.  
ANGEL. ¿Tiene usted una hija? (Receloso.) No lo creo.  
ROS. Aquí está.

### ESCENA XVIII Y ÚLTIMA.

#### DICHOS, CONCHA.

- (Concha entra segunda puerta derecha y baja á colocarse entre sus padres.)  
CONCHA. ¿Qué sucede! (Sir John al ver á Concha se aproxima á ella.)  
ROS. (Á Inés y Angel.) Tenemos el gusto de presentar á ustedes á nuestra hija Concha.  
ANGEL. ¡Oh! ¡bellísima! (Saludando.) No se parece á usted en nada. (Á Tapioca.)  
TAP. ¡Cómo!  
JOHN. ¡Mi jama Cuénchita!  
ANGEL. ¿Sí? (Pidiendo la mano á Concha.) Señorita, tiene la bondad... (Concha le da la mano y conduciéndola al lado de John dice resueltamente.) La mano de esta señorita es de usted. (Sir John besa la mano á Concha.)  
TAP. ¡Qué significa!  
ROS. ¡Cómo!  
TAP. (Á Angel.) ¡Usted es socialista! ¡Usted no respeta la propiedad!  
INES. (Á Rosalia.) Señora, sea usted complaciente. (Concha y John cogidos de la mano se dirigen á sus padres y se arrojan á sus pies.)

- CONCHA. (Á Rosalia.) Yo le amo!  
JOHN. (Á Tapicoca.) Mi la jamo!  
TAP. (Remedándole.) ¡Mi la jamo! Este se va á tragar á mi hija el dia ménos pensado.)  
ROS. (Abrazándola.) ¡Hija mía!  
TAP. (Á John.) ¡Abrazame! (Se abrazan.) Por mi parte... yes y very güel.  
ROS. (Indicando á Tapicoca que se dirija al público.)  
Pero...  
TAP. Me temo un deslíz.  
ANGEL. ¡Osadia!  
TAP. Y si despues...  
Tengo otra idea feliz:  
Voy á decírlo en inglés.  
(Al público.)  
Guon spique misin gol toninjer... cuya ensalada, traducida al español, significa... una palmada.

FIN.

---

*Gobierno civil de la provincia.—Madrid 10 de febrero de 1857.—Conforme con el dictámen del señor Censor D. Isaac Nuñez de Arenas, puede representarse esta comedia en un acto titulada «Una idea feliz.»—MARFORI.*



La segunda cenicienta.  
 La peor cuna.  
 La choza del almadrano.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lluven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey Rene.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo.  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó  
 glorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida).  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 Marta y María.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 Matall ó la Empercedada.

Misericordias de mi vida.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desaguijo del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pension.  
 Para dos perdices, dos.  
 Prestamos sobre la honra  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronell...  
 ¡Que mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Hebera.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su inágen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula tuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Tajarar por cuenta ajena.  
 Todos unos  
 Torbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómine como hay pocos:  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de corte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo.  
 Ardides y cuchilladas.  
 Claveyina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Ceño y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 veedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrinero.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En ceuta y en Marruecos.  
 El leon en la ratonera.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El destituido de la Rioja (*Música.*)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo.  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... animal!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diabolo.  
 Juan Lanás. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de Animas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupia.  
 Los pecados capitales.  
 La gitana.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Mati de y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Petuquere y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cuenero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

Albacete.  
Alcalá de Henares.  
Alcoy.  
Algeciras.  
Alicante.  
Almogro  
Alme. ia.  
Andújar.  
Antequera.  
Aranjuez.  
Avila.  
Alics.  
Badajoz.  
Baeza.  
Barbaastro.  
Barcelona.

Bejar.  
Bilbao.  
Burgos.  
Cabra.  
Caceres.  
Cadiz.  
Calatayud.  
Canarias.

Carnona.  
Carolina.  
Cartagena.  
Castellon.  
Castroudiales.  
Ceuta.  
Ciudad-Real.  
Córdoba.

Coruña.  
Cuenca.  
Ecija.  
Ferrol.  
Figueras.  
Gerona.  
Gijon.  
Granada.

Guadalajara.  
Habana.  
Haro.  
Huelva.  
Huesca.  
Irun.  
Jativa.  
Jerez.  
Las Palmas (Canarias).  
Leon.  
Leyda.  
Linares.  
Logroño.  
Lorca.

S. Ruiz.  
Z. Bermejo.  
J. Martí.  
R. Uro.  
Viuda de Ibarra.  
A. Vicente Perez.  
M. Alvarez.  
D. Garacuel.  
J. A. de Palma.  
D. Santisteban.  
S. Lopez.  
M. Roman Alvarez.  
F. Coronado.  
J. R. Segura.  
G. Corrales.  
A. Saavedra, Viuda de  
Bartumeus y I Cerdá.  
P. Lopez Coron.  
E. Delmas.  
T. Arnaiz y A. Hervias.  
B. Montoya.  
J. Valiente.  
V. Morillas y Compañia.  
F. Molina.  
P. Maria Poggi, de Santa  
Cruz de Tenerife.  
J. M. Eguiluz.  
E. Torres.  
J. Pedreno.  
J. M. de Soto.  
I. Ocharán.  
M. Garcia de la Torre.  
P. Acosta.  
M. Muñoz, F. Lozano y  
M. Garcia Lovera.  
J. Lago.  
M. Mariana.  
J. Giulí.  
N. Taxonera.  
M. Alegret.  
F. Dorca.  
Crespo y Cruz.  
J. M. Fuensalida y J. M.  
Zamora.  
R. Onana.  
M. Lopez y Compañia.  
P Quintana.  
J. P. Osorno.  
R. Guillen.  
R. Martinez.  
J. Perez Fluixá.  
F. Alvarez de Sevilla.  
J. Urquia.  
Mihon Hermano.  
J. Sol e hijo.  
R. Carrasco.  
P. Brieba.  
A. Gomez.

Lucena.  
Lugo.  
Mahon.  
Málaga.

Manila (Filipinas).  
Mataró.  
Mondónedo.  
Montilla.  
Murcia.

Ocaña.  
Orense.  
Orihuela.  
Osuna.  
Oviedo.  
Palencia.  
Palma de Mallorca.  
Pamplona.  
Pontevedra.  
Priego (Cordoba).  
Puerto de Sta. Maria.  
Puerto-Rico.  
Reguena.  
Reus.  
Riosco.  
Ronda.  
Salamanca.  
San Fernando.  
S. Ildefonso (La Granja).  
Santúcar.  
San Sebastian.  
S. Lorenzo. (Escorial).  
Santander.  
Santiago.  
Segovia.  
Secilla.  
Soria.  
Talavera de la Reina.  
Tarazona de Aragon.  
Tarragona.  
Ternel.  
Toledo.  
Toro.  
Trujillo.  
Tudela.  
Tux.  
Ubeda.  
Valencia.  
Valladolid.  
Vich.  
Vigo.  
Villanueva y Geltrú.  
Vitoria.  
Zafra.  
Zamora.  
Zaragoza.

J. B. Cabeza.  
Viuda de Pujol.  
P. Vincent.  
J. G. Taboada y F. de  
Moya.  
A. Oiona.  
N. Clavell.  
Viuda de Delgado.  
D. Santolalla.  
T. Guerra y Herederos  
de Andrión.  
V. Calvillo.  
J. Ramon Perez.  
J. Martinez Alvarez.  
V. Montero.  
J. Martinez.  
Hijos de Gutiérrez.  
P. J. Geisbert.  
J. Rios Barrera.  
J. Bueta Solla y Comp.  
J. de la Gámará.  
J. Valderama.  
J. Mestre, de Mayagüez.  
C. Garcia.  
J. Frius.  
M. Prádanos.  
Viuda de Gutierrez,  
R. Huebra.  
R. Martinez.  
J. Aldrete.  
I. de Oña.  
A. Garralda.  
S. Herrero.  
C. Medina y F. Hernandez.  
B. Escribano.  
L. M. Salcedo.  
F. Alvarez y Comp.  
F. Perez Rioja.  
A. Sanchez de Castro.  
P. Veraton.  
V. Font.  
F. Baquedano.  
J. Hernandez.  
L. Poblacion.  
A. Herranz.  
M. Izalzu.  
M. Martinez de la Cruz.  
T. Perez.  
I. Garcia, F. Navarro y J.  
Mariana y Sanz.  
D. Jover y H. de Rodrigz.  
Solier, Hermanos.  
M. Fernandez Dios.  
L. Creus.  
A. Juan.  
A. Oguet.  
V. Fuertes.  
L. Ducassi, J. Comin y  
Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.